NOTAS NOTAS

A PROPOSITO DE "SOBRE HEROES Y TUMBAS", DE ERNESTO SABATO

Insertamos a continuación dos notas enviadas a nuestra redacción por el crítico argentino Carlos Catania. La primera de ellas, responde a una nota crítica de Yolanda Osuna aparecida en nuestro número 3-4, sobre la novela capital de Ernesto Sábato, "Sobre héroes y tumbas", la otra es un breve ensayo de interpretación de la obra, -el pensamiento y los postulados estéticos del gran autor argentino.

por CARLOS CATANIA

Con cierta perplejidad he leído atentamente el somero estudio crítico que acerca de la novela "Sobre héroes y tumbas", del escritor argentino Ernesto Sábato, publica la señorita Yolanda Osuna en uno de los últimos números de esta revista. Y digo *con cierta* porque sus juicios, emitidos en mi opinión sin muchos fundamentos, revelan algo común en eventuales exégetas de Sábato: un desconocimiento de la *totalidad* de este narrador, y de la *particularidad* que define la novelística de nuestros días respecto a la del pasado, vale decir su elemento *metafísico* sobre el costumbrismo o lo meramente narrativo.

Comenzaré diciendo que la autora enuncia peyorativamente algunos rasgos de la novela que constituyen, precisamente, lo que hacen de ella una de las obras más importantes de la novelística actual (y no cometeremos esa especie de modestia anaerónica consistente en el uso obligado de la palabra *latinoamericana*). Afirma la señorita Osuna que la novela de Sábato "abunda en interpolaciones acerca del arte, la política y la filosofía...". Aparte del error semántico

que esto conlleva (la palabra *interpolación* sugiere una interrupción a efectos de *meter algo*, o *poner* una cosa *entre* otras, y en ningún momento hay en "Sobre héroes y tumbas" una línea que sea ajena al *ritmo total* de la obra), cabría recordar aquí múltiples ejemplos insignes consumidores del mismo "delito". Uno solo bastará: Tolstoi, en "La guerra y la paz", y en grado superlativo.

Cuando Sábato habla de estas cosas lo hace respondiendo a un contexto, que, en definitiva, es indivisible: el testimonio de una ciudad, su drama (consecuentemente el problema del hombre contemporáneo), expuesto a través de sus inquietudes metafísicas: soledad, existencia, interrogantes sin respuesta, muerte, miedos, etcétera.

Afirmar que Sábato "ha querido presentar el retrato psicológico del hombre contemporáneo", es restringir al mínimo el aliento de una novela inmensamente más rica, más compleja, más trascendente. "Sobre héroes y tumbas", por empezar, no es un *retrato*. En ella se funden entrañablemente un singular "realismo" (entre comillas para que no se lea *naturalismo*), y surrealismo depurado en esa rara combinación de lirismo y contundencia (valga). Todo ello nos brinda un mosaico deliberadamente contradictorio y poderoso de la condición del hombre de nuestro tiempo. "Los seres humanos son ambiguos —ha dicho Sábato—, y esa ambigüedad de fondo exige una expresión literaria que la manifieste".

Por otra parte, hablar de "personalidades deformadas dignas de las más reservadas historias psiquiátricas" es poner en entredicho los perso-

NOTAS NOTAS

najes más sublimes de los más grandes escritores de todos los tiempos, empezando con Shakespeare, siguiendo con Cervantes, pasando por Kafka, Joyce, Faulkner, Strindberg, O'Neill, y muchos otros. Un escritor como Sábato libera sus "fantasmas" por una compulsión de tipo catártico. Sus "deformaciones", en virtud de esa paradójica transmutación de la novela (que algo tiene que ver con el sueño) alcanza entonces, lejos de una deformación de la realidad, su mayor *aproximación* a la realidad.

Además no es cierto que Sábato ratifique "su desconfianza de cualquier solución", ni que prediga "un cataclismo total que lo imposibilite (al hombre) a su reencuentro". Alienta en Sábato, por sobre todo, lo que él mismo ha llamado una *metafísica de la esperanza*. ¿Cómo olvidar la acción final, natural, vigorosa, sensual *pura*, de los hombres orinando en la noche para luego dormir y partir al día siguiente? ¿Acaso Martín se suicida? "Sobre héroes y tumbas" no es una puerta cerrada. Hay un evidente atisbo de luz. Esa luz no es conformista ni delusoria; tampoco responde a una elisión. Está determinada porque Sábato cree firmemente que la esperanza en el hombre es mucho más fuerte que la desesperanza. Si su visión del mundo es apocalíptica (palabra puesta de moda al nacer "Sobre héroes y tumbas") es porque el escritor argentino no se hace trampas, no necesita conformar a nadie, ni pregona la buena voluntad con beatitud angelical. Sábato escribe con sangre, con pasión, con todo su cuerpo; Sábato escupe lo que escribe con la angustiante desesperación del visionario, y por eso nos pega duro, muy duro, excitando

a un tiempo los entretelones del movimiento interior del lector: la reflexión y un ansia de rebelión.

Respecto a Sábato *hombre* (¿cómo separarlo de Sábato *escritor*?), es un deber para mí, como para tantos de mi generación —tengo 37 años—, reconocer la saludable influencia que su palabra y su acción incobornable, han tenido para que diera a mi existencia y a mi vocación literaria, un sentido más profundo, más lúcido y, si se me permite, más optimista y vital.

ERNESTO SABATO: SINTESIS EN LA NOVELA

por CARLOS CATANIA

"Sobre héroes y tumbas" es una de las novelas más importantes de la literatura contemporánea, justamente por su notable carácter *sintético*, vale decir, para emplear una terminología vulgar: aquel que procede *componiendo*. En pocas novelas este fenómeno se establece tan definitivo como en la mencionada, por la conjunción sistematizada de tres importantes elementos complementivos: los irracionales gritos del mundo de las tinieblas, la estrecha relación *ficción-historia*, y la amalgama consecuente de *hombre-escritor*. Esta condición tripartita resume una actitud imponderable dentro del actual panorama de la literatura hispanoamericana, tanto más si se tiene en cuenta la silente *presión* del atento lector actual, vigorizado, atento, excitado, por la desbordante y variada producción de los últimos años.

NOTAS NOTAS

Ernesto Sábato es un intelectual erudito, riguroso y profundo, un escritor vital, un maestro de nuestras letras, quizás el hombre que mayor significación ha tenido (y tiene) para las nuevas generaciones, algo desconcertadas por los variados, fulminantes y singulares alumbramientos de la literatura latinoamericana actual.

No escapa a mi vigilancia el tono a panegírico visceral que está sonando más arriba. Sin embargo, mis opiniones no obedecen al afecto ni al mito, sino a un hecho palpable, a una conducta: Sábato, ese personalista "fenomenológico" a la manera de E. Mounier; ese marxista independiente; ese escritor que al denunciar a los marinos de Santo Domingo, o a los lanzadores de bombas de napalm en el Vietnam, es considerado comunistas por los reaccionarios, y por su concepción de la literatura y protestas por la persecución ideológica en Rusia, lleva el estigma de reaccionario impreso por los comunistas; Sábato, el intelectual insobornable que lanza su grito de protesta así la injusticia provenga de la izquierda, de la derecha o del centro; el escritor obsesionado cuyo elemento de creación es la sangre (ha dicho: *una novela se escribe con sangre*), aparte de constituir un ejemplo cabal del hombre de pensamiento contemporáneo, es uno de los novelistas más importantes de la actualidad. Y no precisamente porque escriba mucho (él mismo se ha declarado perezoso), sino por causas más importantes que la cantidad. Un día le pregunté: ¿por qué escribe el escritor? Respondió textual: *Porque si no escribe se muere.*

La confusión producida ante el "deslumbramiento" de una novelística

clavada con saña en las entrañas mismas de América, de su realidad o de su búsqueda hubo de chocar, irremediablemente, con las ensoñaciones patrióticas, o patrioteras, el hipnotismo oficial histórico-docente, y las creaciones sofisticadas de quienes detentaron las riendas de una literatura elitista, los mismos que en Argentina (llamados por alguien *vacas sagradas*) propugnaron por cierta exquisitez sintáctica (ignorando al callejero Roberto Arlt, of course). Era de rigor, por ejemplo, cosa *sacra*, que el protagonista de un relato, en vez de putear en voz baja "rumiara un denuesto."

En todo caso, el resurgimiento de una nueva literatura latinoamericana, pone de manifiesto los límites de una responsabilidad: específicamente la del escritor. Es cierto que al escritor —lo ha dicho Sábato— nada se le puede exigir, excepto que sea *profundo*. Pero también ha expresado que un intelectual lúcido y generoso no puede sino propugnar la liberación definitiva y la unificación cultural de América Latina. Existen *imperativos* que ningún escritor puede soslayar bajo pena de convertirse en un literato apócrifo. Sin embargo esto no significaría rotularse dentro del "realismo socialista" y envases similares. El artista, para Sábato debe dar *un testimonio de la realidad sin comillas y sin prejuicios, así como una visión total y poética de la condición humana.*

Una ruptura se produjo y deslindó responsabilidades, ocultas hasta hace poco en virtud de una peculiar tiranía culturizada (estaba por decir *culturinuda*). Los escritores eran jueces, dioses intocables en sus cenáculos apeteciblemente excéntricos. Hoy, ca-

NOTAS NOTAS

da línea que escribe un autor latinoamericano está siendo, desde todos los ángulos, vigilada, sopesada sigilosamente, cuestionada, valorada en toda su dimensión por el lector. Este ya no puede separar el libro, es decir lo que *le dicen* de *quién lo dice*. En la crisis de América (donde parece palpárse más de cerca el enjuiciamiento universal) el lector intenta buscar ahora en el libro una explicación de sí mismo y de los fenómenos sociales, históricos, políticos y económicos, determinantes de su condición. No gusta de trampas. Recuerda las amables zancadillas que le han tendido durante años y no olvida los golpes sufridos. Tiene moretones. Están a la vista y excitan a la reflexión. Ya no intenta deleitarse con juegos gramaticales morosos que no ayudan a vivir. Se ha vuelto exigente. Ha aprendido a diferenciar. Sabe que, en general, existen tres tipos de escritores: los que permanecen sordos, en sus torreones atemporales, confortables, ensimismados, los que se venden al juego político y toman "partido" (no siempre por la buena literatura), y aquellos que, adoptando una responsabilidad, asumiendo una especie de honor, de orgullo rebelde, dan testimonio sin arrastrar cadenas, independientes hasta el fin, renegados y gritones en el silencio compulsivo de un mundo enajenado y temeroso.

Hacer un recuento de las transformaciones sufridas en la vida del hombre contemporáneo sería algo así como marcar la curva del "absolutismo" a la "relatividad", del espíritu analítico al espíritu sintético. El hombre se halla ahora, quiéralo o no, en interacción con lo que J. P. Sartre llama los *contextos*, y que Alejo Carpentier, refiriéndose específicamente a los latinoamericanos, enumera agudamente

así: raciales, económicos, políticos, burgueses, de distancia y proporción, de desajuste cronológico, culturales, culinarios, de iluminación e ideológicos. Y es justamente Sábato, a mi entender, el escritor latinoamericano más *vinculado* a una realidad *total* en la síntesis de su obra literaria. Como intelectual ha estado siempre en *todo*, atento, testimoniando invariablemente los problemas de su tiempo. Al respecto no considero ocioso equiparlo a Sartre. Claro que, como novelista, a diferencia del francés, siempre ocupado en "trasladar" su filosofía, Sábato participa de la *ambigüedad*, característica de los seres humanos, que Dostoievsky tan hondamente plasmara en sus novelas. Decir que Sábato es *dostoievskiano* significa ubicarlo dentro de la poderosa narrativa demoníaca, rebelde, alucinante, caótica, "madrecloacal" (si él nos permite); es ligarlo (para emplear afortunados términos de un crítico italiano) a la rara familia de los enfermos sublimes, de los poetas de las pasiones desenfrenadas y de los sortilegios, de las perversiones y de los himnos de la noche novática.

El *informe sobre ciegos*, ya comparado a los *cantos de Maldoror*, es la aventura del espanto enclavada en las tripas de la ciudad, es decir en el ombligo de la novela de Buenos Aires y del hombre argentino, tan profundamente, que tiene repercusiones universales y nos brinda una imagen despiadada de las enercujadas del hombre de nuestros días.

La novela, creo, es asimismo un testimonio que descarta las cronologías y los acontecimientos llamados "grandes" (aunque puede valerse de ellos). Si de semántica se trata es

NOTAS NOTAS

radicalmente opuesta a la historia, ofreciéndonos, a un tiempo, lo más acabado de la historia. La trágica cabalgata de Lavalle, en la novela de Sábato, tiene un sentido infinitamente más profundo que la lección olvidada, aprendida en quinto grado, sobre el fulano que fusiló a Dorrego. Estimo que la novela suple la vacuidad en que permanece sumido el amplio espacio tenebroso extendido entre este hombre y los acontecimientos de su época representados por los hombres-en-el-poder.

Ningún novelista actual ha logrado como Ernesto Sábato, conjugar ambos fenómenos en una unidad. Empresa para un verdadero gigante entre sus contemporáneos, según lo calificara la crítica extranjera, Sábato es, con todo, un hombre que permite el diálogo, un hombre que sabe escuchar, un incansable polémico, defensor de la novela-novela, de la novela romántica (*romántico* viene de *roman* = novela), un escritor que suele tener una invariable respuesta para el joven que se acerca en busca de consejo: "Escriba siempre y cuando tenga algo *importante* que decir".

San José de Costa Rica, 11.1.1970. Adoum Jorge, Aray Edmundo, Arguedas José María, Carballo Emmanuel, Wong Broce Carlos, Zalamea Jorge, etc. Al *Panorama de la Actual Literatura Latinoamericana*. Cuba. Casa de las Américas. Centro de Investigaciones Literarias. 1969. 280 pp.

Panorama de la Actual Literatura Latinoamericana es el primer libro que edita el recién nacido Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas. En este libro de doscientas ochenta páginas, autores de las diversas latitudes de América Latina hablan de sus pueblos, de la lite-

ratura que cada uno de sus pueblos vive.

Es curioso observar el estado de poder, el derecho de poder, la función de poder que ha adquirido la imaginación en Cuba. Y digo es curioso porque estas páginas, que nos llegan por alguna vía clandestina, son portadoras de la imaginación en el poder y surgen por estar la imaginación en el poder. Según dice la Introducción, el libro se edita para aprovechar una oportunidad, una circunstancia dada por el azar. Se encontraba en La Habana un grupo de latinoamericanos en el noveno Congreso de la Casa de las Américas y alguien tuvo la idea de reunirlos y propiciar un Ciclo de Conferencias sobre el estado actual, más reciente, no oficial, de las letras latinoamericanas. Y de ahí nació, más tarde, la otra idea de publicar esas conferencias. Al ser publicadas dan la visión exacta, más viva —quepa la frase— de lo que se respira en materia de literatura en la América Latina. Ahí está recogido todo lo que no se dice en los libros que se editan en nuestros países. Lo no oficial sobre literatura latinoamericana.

Según se deja sentado en la ya mencionada Introducción, el Ciclo de Conferencias que fue en un principio este libro "...despertó un enorme interés, confirmado por la firme y nutrida concurrencia de estudiantes, intelectuales y público en general".

Si vamos a ser objetivos debemos decir que el libro logra a plenitud su propósito además de contribuir, desde un ángulo informativo, sacando a flote lo más nuevo, lo más violento, lo de más conciencia revolucionaria del quehacer literario de nuestros países.